

# La exclusión de lo diferente

## Guadalajara: tres imágenes y una reflexión

Rossana Reguillo\*



*A lo mejor ha hecho falta esperar el final de la colonización (para hablar de forma somera) para que podamos empezar a percibir a las otras civilizaciones en primer lugar como otras: ni ideal, ni oposición. Al mismo tiempo este conocimiento determina elecciones éticas y políticas que habrá que hacer: nuestros propios ideales pueden verse sacudidos si nos enteramos de la verdad de los otros. Lejos de encerrarnos en un relativismo insostenible, el conocimiento de los otros como tales nos permite expresar juicios sobre ellos y sobre nosotros mismos.*

Tzvetan Todorov

En una época en la que los vientos modernizadores y democráticos chocan contra las barreras de la intolerancia, la exclusión y los fundamentalismos, el debate público sobre las formas de convivencia entre los diversos cobra particular relevancia.

En la Guadalajara de los últimos años, esta problemática, la del *otro*, ha estado presente de múltiples modos, las más de las veces en conflicto. Pese a la diversidad de matrices culturales que coexisten en la ciudad, persiste la tendencia a pensar Guadalajara como un todo homogéneo, cerrado sobre sí mismo e inmutable. Algunos grupos la experimentan como su coto de beneficios personales, otros más como botín electoral y algunos como el territorio impío del que hay que eliminar oscuros enemigos. Y algunos más, como prisión o límite.

Más allá o más acá de los espectaculares enfrentamientos entre estas diferentes versiones sobre la ciudad, interesa repensar la relación de las visiones del mundo y las acciones que de ellas se derivan, con los rituales de la vida cotidiana, ahí donde la ciudad deja de ser discurso para convertirse en práctica, ahí donde los territorios que la gente habita se "defienden" palmo a palmo.

Interesa igualmente remarcar que Guadalajara no es un continente en el que suceden cosas<sup>1</sup> y en el que habita un número determinado de ciudadanos foráneos o "auténticos tapatíos". La ciudad además (o

antes) de sus edificios, sus plazas, sus modernos centros comerciales, sus esquinas olvidadas, es una relación simbólica que se construye, que se narra, que se usa. Una relación que sólo puede aprehenderse por las huellas -a veces imperceptibles- que van dejando quienes en ella habitan, gozan, sufren, se enamoran, se hacen visibles, se repliegan.

Difícil tarea la de apresar, para narrarlos, los múltiples sentidos que atraviesan la ciudad, el cruce y enfrentamiento de lógicas con las cuales diferentes grupos viven su experiencia cotidiana en una ciudad que no puede -cada vez menos- sustraerse a la intensificación de los intercambios y las mezclas culturales que necesariamente replantean la cultura local. El intento aquí es el de mirar, no desde una ventana sino a través de la mirada en movimiento de un transeúnte-pasajero-habitante que recoge imágenes, impresiones, escenas de los diversos modos con que el *otro* está presente en la ciudad.

### Imagen 1: el *otro* como estorbo

Poco antes de la visita de Madona a México, allá a finales de 1993, acá en Guadalajara el grupo Fuerza Alianza Opinión Pública<sup>2</sup> declaraba en rueda de prensa lo siguiente:<sup>2</sup>

Las asociaciones que formamos la Alianza, como dijimos en la rueda de prensa cuando la iniciamos, tenemos un trabajo de equipo positivo. Cada uno en nuestros ámbitos, la Unión de Padres, Provida, cada quien lo suyo, positivo y propositivo. Lo que pasa es que al formar la Alianza nosotros estamos atacando las cosas que van en contra del trabajo que nosotros realizamos. Entonces vamos a promover valores en la

\* Profesora-investigadora del Departamento de Comunicación del ITESO.

niñez, en la mujer, en la familia, en la juventud y todo lo que está alrededor nos estorba y nos ocupa *como quien dice*. Ese ha sido el pie para comenzar la Alianza, quitarnos los estorbos del camino que nos son comunes para la labor positiva que cada quien realizamos.

De lo anterior se desprende que este grupo asume como su tarea principal la eliminación de todos aquellos elementos que impiden, a su juicio, la promoción de los valores que el grupo define como "legítimos". En la misma rueda de prensa, que fue transformándose más bien en una discusión entre las posiciones de algunos reporteros y los miembros de Alianza, se afirmó lo siguiente:

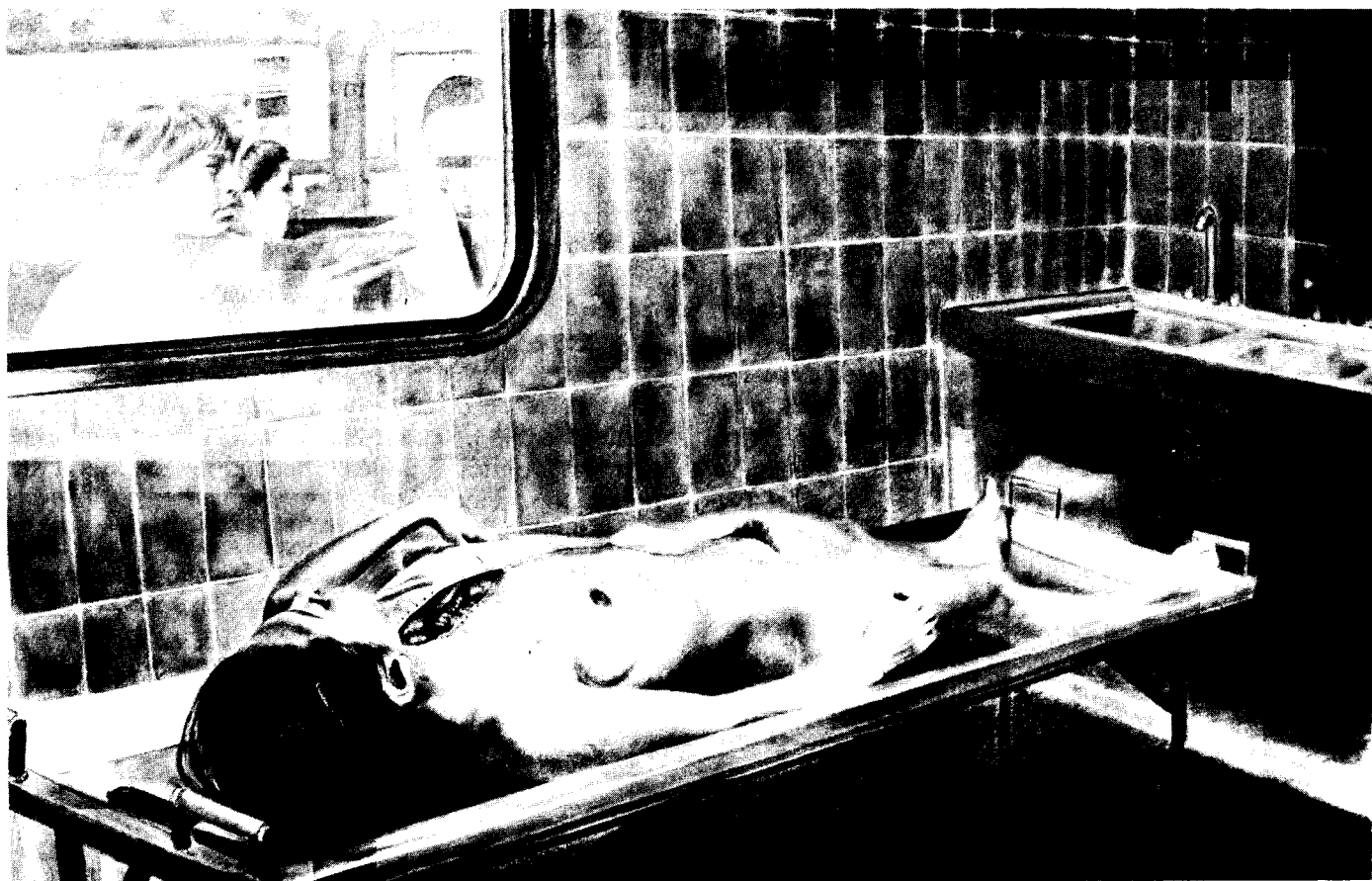
[...] lo que no queremos es que nos lesionen a nuestra niñez y a nuestra juventud [pausa larga] esos mensajes subliminales que ustedes [se refiere a los reporteros] dicen que no llevan, sí llevan a la casa. Por qué [se] ha incrementado tanto el uso del condón, ¿por qué no se les habla de eso o por qué están sobre de ellos cada rato?, es cosa de... psicológicamente están llegando al joven [...]

Lo que motiva la rueda de prensa es la explicitación de la posición del grupo con respecto al concierto de

Madona, pero lo que se discute de fondo es el concepto a través del cual se piensa la moral pública en la ciudad: el uso del condón, artistas que promueven antivalores (Yuri, Alejandra Guzmán, etc.), las campañas de educación sexual, las fiestas y los modos en que los jóvenes se divierten se convierten para el grupo en indicadores del deterioro moral de la sociedad y se utilizan como argumentos e instrumentos para legitimar la intolerancia y la exclusión del *otro*.

Y por supuesto no se trata aquí de defender ninguna posición, de negar la razón que asiste a este grupo concreto para que, desde su propia escala de valores, se manifieste públicamente. Se trata de mostrar el endurecimiento de un discurso para el que visiones diferentes se constituyen en un estorbo que se debe eliminar.

En esta operación, el *otro*, el espectador, el no católico y especialmente el joven se concibe como alguien débil y vulnerable (y equivocado), corrompible por las múltiples y pecaminosas interpelaciones a su inexistente sistema de valores, según la perspectiva de los defensores de la moral pública. El grupo se erige así en el defensor de un "deber ser", de un



*Martha Pacheco (colección del Museo de las Artes).*

orden superior que "todos" (o por lo menos el "pueblo de México"<sup>3</sup>), como afirman sus dirigentes, deberían compartir sin cuestionarlo; es decir, el grupo es portador de una verdad autoevidente, por lo tanto todo aquello que escape o transgreda este orden es un estorbo que hay que quitar del camino.

Se olvida que esta particular perspectiva, aunque compartida por muchos, está anclada en un sistema de creencias específico que debe necesariamente convivir con otros, principio fundamental de la democracia moderna.

## Imagen 2: lo decible del cuerpo

El domingo 30 de octubre de 1994, el suplemento cultural *Nostramo* del diario *Siglo 21*, publicaba en sus páginas la fotografía de una mujer desnuda al pie de un Sagrado Corazón y sobre un altar. Las reacciones no se hicieron esperar, al día siguiente, en el espacio destinado a las cartas de los lectores, aparecía una protesta por la fotografía, que resumidamente planteaba lo siguiente:

[...] una fotografía que hiere profundamente los sentimientos religiosos de una gran parte de las personas que acostumbramos leer su periódico [...] Ni ustedes [el diario] ni nadie tienen el derecho a profanar verdades tan grandes y tan apreciadas por un gran número de católicos [...] como lectora les pido que traten de limpiar de todo lo soez y vulgar que le han querido agregar a su periódico, y como católica exijo de ustedes el respeto que merecemos y el respeto que merece nuestra fe, lo que los obliga a presentar una disculpa pública a los lectores católicos que hemos sido ofendidos por esta publicación [...]<sup>4</sup>

A esta carta siguieron otras protestas. La red constituida por los grupos que se vieron afectados por la fotografía en cuestión se puso a funcionar activamente, y la escaramuza "concluyó" con una disculpa pública del diario *Siglo 21* en la que se reconoce explícitamente que la búsqueda a través del periodismo de una sociedad diversa y tolerante "puede trocarse en provocación y ofensa a núcleos importantes de la comunidad. No es nuestro interés hacerlo. La finalidad de un diario son sus lectores. Buscamos una opinión pública más madura, mejor informada, pero no la deseamos lastimada".<sup>5</sup>

Un día después, ante las presiones de los grupos que además de pretender monopolizar la moral pública detentan el poder económico local, el diario tomaba la decisión de "arrancar" dos páginas interiores del suplemento *Tentaciones*, en las que aparecían desnudos del fotógrafo Rubén Orozco, lo que suscitó en algunos sectores culturales e intelectuales

de la ciudad críticas muy fuerte en contra de la posición del diario.

Lo que aquí interesa discutir no es directamente la posición del periódico (que implicaría un análisis del poder económico y político de estos grupos y un análisis riguroso del proyecto *Siglo 21*)<sup>6</sup> sino lo que subyace al problema en tanto choque de visiones del mundo y su objetivación en conflictos tangibles.

De entrada lo que la polémica suscitada por la fotografía revela es la pugna por el espacio público y el establecimiento de sus límites. Pese a que la ciudad está inserta en una economía globalizada y cuenta con los canales de acceso a diferentes matrices culturales a través de los medios de comunicación y de la industria cultural, que han redefinido el concepto de espacio público a lo ancho del planeta, la especificidad local que asume este espacio obedece a reglas y sistemas que organizan y sancionan lo decible. De fondo lo que aquí se marca es la distinción entre las esferas de lo religioso y lo profano, diferencia anclada en un sistema de clasificación que obedece a una específica conceptualización de la sexualidad y del cuerpo de acuerdo a la tradición cristiana de Occidente: "el cuerpo es carne [...] es el sitio del apetito corruptor, del deseo pecaminoso y la irracionalidad privada";<sup>7</sup> por lo tanto no es público y mucho menos vinculable a la simbología religiosa, que por oposición, bajo esta misma lógica, pertenece a la esfera de lo inmaterial y lo espiritual.

En el plano de la moral pública, la discusión sobre el *otro* como cuerpo a la que nos lleva la fotografía en cuestión, no puede sustraerse del debate sobre la herencia occidental dicotómica entre razón y deseo, articuladora de otras dicotomías que operan -con bastante éxito en la ciudad- fundamentalmente los pares de oposiciones privado/público y femenino/masculino.

El conflicto puede ser leído como la transgresión de un orden moral dominante cuyo mapa de la sexualidad lleva implícitos, entre otros, los siguientes valores: heterosexual, casado(a), monógamo(a), procreación, cuerpos privados, entre otros.<sup>8</sup> Por lo tanto, todo aquello que atente contra esta concepción establecida es vista como una amenaza: la homosexualidad, la sexualidad fuera de la institución matrimonial, la poligamia, el placer y la exhibición de los cuerpos atentan contra un legado cultural que relegó el deseo "al mundo del ciudadano íntimo y privado".<sup>9</sup>

## Imagen 3: prohibida diferencia

"Son chingaderas", así comienza la nota que informaba sobre el "embargo" de los calendarios de Gloria

Trevi,<sup>10</sup> expresión pintoresca pero contundente con la que un vendedor de revistas y periódicos se refería la medida de la Dirección de Inspección y Vigilancia del Ayuntamiento de Guadalajara para retirar de la circulación los calendarios "[...] que dizque por pornográficos y porque faltaban a la moral".

A esta imagen podemos añadir otras más: la prohibición gubernamental -por presiones de los mismos grupos que actuaron en el caso de la fotografía- de unas fiestas itinerantes llamadas "danceterías" por promover "la degeneración y el vicio";<sup>11</sup> las constantes *razzias* y clausuras al Centro Cultural Roxy, y el más reciente episodio que llevó a la clausura -con lujo de violencia- del bar Subterráneo, transmitida por Televisa.

Estos episodios revelan algunos elementos importantes en la configuración del espacio público en la ciudad. De un lado es evidente que el péndulo se ha inclinado a favor de los grupos que actúan en nombre de la "mayoría", encarnaciones diversas de un modelo cultural basado en la resistencia al cambio y en la intolerancia a lo *otro* amenazante y a las expresiones culturales que escapan a su sistema de valores, pero que a pesar de sus evidentes diferencias y discrepancias (como ellos mismos lo han señalado) han demostrado su capacidad de articulación y de establecer alianzas tácticas en contra de "enemigos" comunes.

De otro lado, las "minorías" han demostrado una incapacidad sistemática para trascender el ámbito inmediato, para acceder a los espacios de confrontación y debate públicos. En relación al diseño sobre las políticas culturales en la ciudad, su posición es totalmente marginal, lo que coloca a estos grupos (homosexuales, jóvenes, artistas e incluso ecologistas y movimientos ciudadanos) en una situación de debilidad frente a las decisiones gubernamentales o de los dueños del capital.

Las batallas casi clandestinas que libran estos grupos, por ejemplo a través del *graffiti*, de publicaciones alternativas o de eventos esporádicos, no logran irrumpir en la conciencia ciudadana. A diferencia de la capacidad organizativa de los grupos conservadores, las "minorías" se convierten en identidades defensivas que difícilmente logran pasar a la dimensión propositiva.

El problema de la diferencia no llega a formar parte de la agenda pública ni a constituirse en un debate plural entre iguales. De ahí que necesariamente la discusión sobre el otro esté indisolublemente unida no sólo a la diversidad sino a la desigualdad, al inequitativo acceso a los recursos y a los medios de expresión.

## Contemporaneidad inclusiva

Ningún grupo social tiene existencia autónoma. Los grupos están inmersos en una red de relaciones sociales y no existen al margen de la estructura. La convivencia y tolerancia entre los diversos pasa por dos niveles: el de la construcción interna de la identidad social de cada grupo, y el de la heteropercepción de esta identidad, es decir, el reconocimiento social de la propia identidad. Mientras que el discurso de la intolerancia se endurece y parece convertirse en el único parámetro para "medir" la moralidad pública, como si alguien fuese portador de una especie de "moralómetro", los otros parecen incorporar, con respecto al discurso dominante, lo marginal, lo periférico, lo antinstitucional, lo que hace aparecer estas *otras* identidades como un problema no sólo para los grupos dominantes (bastante efectivos a la hora de quitarse estorbos) sino especialmente para los portadores de esas identidades disruptivas, ya que además de tener que afrontar sus propios conflictos terminan por responder a la definición social que desde fuera se les asigna.<sup>12</sup>

La pugna por el espacio público en la ciudad se inscribe en la tensión entre una concepción del mundo que fija y sustancializa los valores y los conceptos, y la pluralidad de sentidos inestables, relacionales y dinámicos de la que no puede sustraerse una metrópoli como Guadalajara.

A lo largo de los años los diferentes grupos sociales han marcado, pautado y simbolizado sus territorios geográficos y simbólicos con resultados desiguales. Los sentidos con los que se habita en la ciudad no son unívocos. El reconocimiento de la pluralidad pasa necesariamente por la revisión de los nexos sociales y los modos en los que interactuamos cotidianamente, por la discusión a fondo no sólo de los dispositivos de control sino además los de autocontrol, lo que demanda una fuerte dosis de tolerancia hacia la expresión del otro, de los otros, y la aceptación de que tampoco los símbolos son propiedad de ningún grupo y que éstos adquieren sentido sólo en función del contexto cultural en el que se inscriben. Reconocer el carácter dinámico y mutable de la cultura es el único antídoto contra los fundamentalismos aplastantes.

Guadalajara cuenta en su haber con una larga lista de conflictos por la definición "legítima" de su identidad. Los ejemplos aquí narrados son al mismo tiempo parte de un anecdotario y ocasión para reflexionar y proponer un debate enriquecedor que deje de concebir la alteridad como una amenaza para nuestro espacio cultural.



Lucía Maya

La intangibilidad de los asuntos que enfrentan a los grupos sociales en el espacio de lo público tiene al menos dos implicaciones: de un lado la persistencia de un discurso autoevidente tejido con los hilos invisibles pero poderosos de órdenes superiores: el pasado, la familia, dios, la patria y las buenas costumbres, que complica las posibilidades de un diálogo inclusivo y horizontal entre los diversos actores sociales; de otro lado, la carga afectiva que se pone a funcionar cuando entran en juego los valores, las representaciones, las identidades, el otro, dificulta la posibilidad de una apertura a nuevas interpelaciones capaces de romper la ceguera hacia la cultura de los otros.

Concluyo como al inicio, con una cita de Todorov:

No basta con ser otro para ver: ya que desde el punto de vista suyo, el otro es un sí mismo, y todos los demás son bárbaros. La exotopía debe vivirse desde el interior; consiste en el descubrimiento, en su corazón mismo de la diferencia entre *mi* cultura y *la* cultura, *mis* valores y *los* valores.<sup>13</sup>

El reto estriba en encontrar formas, dispositivos y mecanismos respetuosos de la inclusión.▲

### Notas

1. Rossana Reguillo. "La ciudad de los milagros. Movimientos sociales y políticas culturales", en *Diálogos de la comunicación*, núm.38, enero de 1994, Lima.

2. Este grupo nace en Guadalajara a finales de 1992, de la confluencia de 10 grupos católicos "que se sienten disconformes con la programación inmoral de Televisa". Para más datos ver: Neus Caballer. "La cultura del bien y del mal", en *Siglo 21*, 3 de agosto de 1993; Fernando González. "Televisión: del claroscuro objeto de la inmoralidad", en *Siglo 21*, 30 de marzo de 1993. Para un análisis más detallado de la actuación pública de los grupos conservadores ver: Rossana Reguillo. "La ciudad de los milagros: movimientos sociales y políticas culturales", *op cit.*
3. Neus Caballer, *op cit.*
4. *Siglo 21*, 31 de octubre de 1994, p.2.
5. *Siglo 21*, noviembre 3 de 1994, p.3.
6. Vale la pena señalar, sin embargo, que las decisiones tomadas por el diario con respecto a este problema pueden resultarle costosos en términos de reconocimiento y legitimidad ante un buen núcleo de lectores que a pesar de no pertenecer al sector que puede sostener financieramente un proyecto de esta naturaleza, se han sentido identificados (y representados) con el periodismo plural del *Siglo 21*. Los resultados de este conflicto podrán ser evaluados sólo en el mediano plazo.
7. Turner, *El cuerpo y la sociedad*, FCE, 1984.
8. Eliseo Colón. "Selva deleitosa: sexualidades y usos de la comunicación", en Cecilia Cervantes y Enrique Sánchez Ruiz (coord.) *Investigar la comunicación. Propuestas Iberoamericanas*, UdeG/ALAIIC, Guadalajara, 1994.
9. Turner, *op cit.*
10. *Siglo 21*, enero 24 de 1994, p.5.
11. Reguillo, *op cit.*
12. Rossana Reguillo. "Movimientos sociales y comunicación", en Rossana Reguillo (ed.) *Comunicación, sentido y vida cotidiana. Cuadernos del Departamento de Comunicación*, núm.1, ITESO, Guadalajara, 1994.
13. Tzvetan Todorov. *Las morales de la historia*, Paidós Básica, Barcelona, 1993.